

## Recensión de libros [Book review]

Libro: “*Psicología Social. Algunas claves para entender la conducta humana*”.

Autor: Anastasio Ovejero (Editorial Biblioteca Nueva, 2010).

Por: Eduardo Crespo Suárez (Universidad Complutense de Madrid, [ecrespo@cps.ucm.es](mailto:ecrespo@cps.ucm.es))

---

**Resumen:** El libro comentado se construye como un tratado de psicología social, que se dirige tanto a los estudiantes de esta asignatura como al público general. Su pretensión principal es poner de manifiesto lo que la investigación psicosocial enseña acerca de los principales problemas de nuestro tiempo. Adopta una posición crítica, sustentada en una información muy extensa y actual.

**Abstract:** This book has been conceived as a treatise on social psychology not only for students but also for the general public. It aims to show what psychosocial research can teach us about the main problems of our time. The author takes a critical approach, based on extensive and updated information.

---

La psicología social es una ciencia fronteriza, en los límites de otras ciencias sociales como la sociología, la psicología o la antropología. Como saber transdisciplinar es difícil encontrar un acuerdo sobre su objeto propio, afirmándose con frecuencia que, al menos, hay dos psicologías sociales, una psicológica y otra sociológica. Esta división viene reforzada por la existencia de colegios profesionales diferenciados, cuando no enfrentados. No es buen asunto, sin embargo, entender las diferencias de planteamientos como cuestiones territoriales (el territorio de los psicólogos y el de los sociólogos), saberes dedicados cada uno a espacios diferentes. La diversidad de planteamientos entre las diferentes psicologías sociales viene dada por la perspectiva que se adopta y, de modo más concreto, por el modo en que se entienda lo “social” en las ciencias sociales. Esta es una cuestión que se suele dar por obvia y constituye, sin embargo, el núcleo articulador de posiciones epistemológicas e ideológicas diferentes, cuando no contrapuestas. Podríamos considerar que hay dos modos básicos de entender lo “social” de la psicología social: como una característica de la situación o como una característica del análisis. Desde el primer punto de vista, la psicología social se dedicaría a estudiar los procesos psicológicos que se producen en situaciones sociales, admitiendo implícitamente que hay situaciones que no son sociales. La unidad de análisis, en este caso, es el individuo. Desde el segundo tipo de perspectiva lo social no es una característica de la situación sino del punto de vista del análisis, de modo que todo proceso humano, incluidos los más íntimos y personales, se consideran analizables como procesos sociales.

El predominio casi exclusivo de una psicología social de corte individualista ha llevado a una situación que se caracterizó como crisis de relevancia, a la constatación de que se realizaban estudios muy complejos que, sin embargo, tenían una escasa relevancia en la vida pública y esa situación, de hecho, se mantiene hoy en día. Siendo reconocido el carácter psicosocial de una parte de los problemas de convivencia de la sociedad actual es llamativo, sin embargo, el escaso recurso que se hace a la producción académico-científica de la psicología social.

El libro de Anastasio Ovejero *Psicología Social* constituye un valioso intento de repensar la amplísima producción científica de los psicólogos sociales desde el punto de vista de su relevancia para comprender muchos de los problemas que azotan nuestra sociedad actual. Para ello adopta una posición crítica, entendiéndola por tal, una posición que hace problema (epistemológico) de sus propios planteamientos. Coherentemente con ello, entiende la socialidad en un sentido radical, como constitutiva de lo humano. Esta actitud crítica, sin embargo, no le lleva a reconocer como únicamente valioso lo producido por un tipo de psicología social, que le sería más afín, la psicología social sociológica, y al desprecio o ignorancia de lo producido por las otras psicologías sociales. Justamente por su carácter crítico es capaz de repensar todos los datos producidos, incluidos muchísimos datos experimentales, desde el punto de vista de la racionalidad como criterio civilizatorio y la justicia y la paz como objetivos políticos.

*Psicología Social* es un manual, además muy oportuno, en un momento en que se están iniciando nuevos planes de estudio en nuestro país, pero es también un texto orientado a un público más amplio, que esté interesado en saber lo que los psicólogos sociales tienen que decir ante algunos de los problemas de nuestro tiempo. De este modo, el libro empieza de modo impactante, relatando una serie de acontecimientos reales que han conmocionado la conciencia colectiva en los últimos años y que forman parte del clima moral de nuestros días, un clima moral que, acertadamente caracteriza Ovejero en el último capítulo como banalidad del mal, haciendo suyo el diagnóstico que Hanna Arendt hizo en su día para dar sentido al gran escándalo de nuestro tiempo, el de la convivencia no problemática entre cotas antes desconocidas de violencia y modos de vivir sofisticados y supuestamente civilizados.

En un segundo capítulo se plantea algo que es muy poco habitual en los manuales, pero que es coherente con el planteamiento crítico que he señalado: “¿Qué nos ha enseñado realmente la Psicología Social?”. Para el autor, las principales enseñanzas tienen que ver con la constatación de una serie de necesidades sociales básicas, no siempre atendidas, la importancia de la situación y la conveniencia de evitar, por razones epistemológicas e ideológicas, explicaciones puramente individualistas. Los lectores podemos coincidir total o parcialmente con la respuesta del autor, pero lo que me parece más importante es la propia pregunta. Mientras en el mundo académico la pregunta a la que estamos permanentemente confrontados es ¿qué impacto tiene?, entendiéndolo por impacto un proceso autorreferencial (qué impacto tiene en el propio mundo académico), Ovejero nos plantea ¿qué nos enseña?, es decir, el impacto evaluado en términos de relevancia para la vida real.

El resto del libro se construye como una exposición de las principales temáticas de indagación, con las que la psicología social puede contribuir a entender algunos problemas sociales. En el capítulo 3 se aborda el tema de la cognición social y se vincula a la cuestión de la racionalidad de la acción, en el capítulo 4 se trata la psicología social de los grupos y la cuestión, tan permanentemente

problemática, del liderazgo; en el siguiente capítulo, se trata la psicología de las masas y el problema de las sectas: el centro de la indagación sigue siendo el de la irracionalidad en las sociedades tecnológicamente desarrolladas. El capítulo 6 se dedica a una cuestión de máxima actualidad y relevancia, la psicología social del género, lo que le permite al autor abordar la legitimación cotidiana de los estereotipos y su fundamentación en explicaciones biologicistas o culturales; aquí —y ante la persistencia de la violencia como lacra de las relaciones de género— se plantea claramente, como conclusión ¿qué podemos y qué debemos hacer? Posteriormente se abordan algunos temas clásicos de la psicología social, los procesos de influencia social (capítulo 7), las actitudes y el cambio de actitudes (capítulo 8), dedicándose un capítulo independiente a las técnicas de manipulación interpersonal, explícitamente deudor de los planteamientos de Joule y Beauvois. El capítulo 10 es dedicado a los estereotipos, prejuicios y discriminación; centrándose en el racismo como principal objeto de análisis. Nuevamente se aborda el problema del biologicismo, como modo de justificación de las diferencias sociales, biologicismo que se renueva de modo sutil y cientifista en la sociedad actual. El autor intenta no caer en un moralismo al que estos temas son muy propicios (clasificar a las personas como racistas o no racistas) e intenta exponer las herramientas que la psicología social tiene para explicar los procesos de discriminación y los mecanismos sociocognitivos que los posibilitan. El último capítulo se dedica a la psicología de la conducta agresiva y violenta. La radicalidad de un concepto crítico de la socialidad hace que se planteen estos problemas en términos, como antes señalaba, de la banalización del mal.

En conjunto es sorprendente la cantidad y diversidad de información que maneja el autor. Cumple sobradamente con la función de un manual que aporta al lector y/o alumno una información actualizada y completa de la psicología social. Siendo un texto crítico —y, justamente, por ello— no es un texto sectario, que reconozca la valía sólo a los que trabajan en la misma dirección que uno mismo. Lo que le da su principal valor, a mi entender, es justamente el ser un texto académico y no academicista.